

Diario de Burgos Digital

Jueves, 8 de Enero de 2009

Merindades 08/01/2009 Villalaín / Patrimonio

Las ruinas de un tesoro del siglo XII

Santa María del Torrentero, a la espera de la concesión de cerca de 225.000 euros para su rehabilitación por parte de Patrimonio

Estíbaliz López / Villalaín

Ni el tiempo que transcurre ni la climatología juegan a su favor. La ermita de Santa María del Torrentero, en Villalaín (Villarcayo), se encuentra en un estado cada vez más lamentable que impide llevar a cabo cualquier celebración en su interior.

«Todos los bautismos se realizaban aquí. Hace mucho tiempo que no se usa para nada, ni siquiera para la misa anual que se venía haciendo hasta hace unos años», lamenta su párroco, Juan Miguel Gutiérrez. «No sólo es peligroso permanecer bajo su techo sino que es imposible llevar a cabo las celebraciones con dignidad; hay muchísima humedad», añade.

Declarada como Bien de Interés Cultural por la Junta en 1992, no se ha realizado ninguna labor de mejora ni acondicionamiento en años. Pero, a partir de ahora, los vecinos del pueblo confían en que el asunto cambie de rumbo.

Y es que la Fundación de Patrimonio de Castilla y León ha aprobado este pasado año el proyecto que se presentó para arreglar la ermita. «Está presupuestado en 300.000 euros, de los cuales la Fundación aportará un 75 por ciento», explica Gutiérrez.

El 25% restante, 75.000 euros, vendrá de la mano de la junta vecinal del pueblo y de la cantera. «Me encuentro a la espera para gestionar la manera de conseguir el dinero que fuera necesario», afirma Gerardo Isla, concejal de la junta de Villalaín.

En cualquier caso, aún hay que esperar a que un arquitecto de Patrimonio visite la ermita y vuelvan a presupuestar las obras que estime oportunas que, «en cualquier caso, rondarán los 300.000 euros», señala el párroco.



La ermita data del año 1130 y sus paredes albergan el sepulcro de Pedro Díaz de la Peña y María Gómez Isla.

DB

Robos

Por si fuera poco, hace unos meses la ermita fue objeto de varios hurtos. «Una banda entró en más de una ocasión y se llevó lo más valioso. Entrabas y no te dabas cuenta de lo que faltaba porque lo hacían todo con mucho cuidado y de forma estudiada», cuenta Gutiérrez. Afortunadamente, todo fue recuperado.

El frío y la nieve de estos días están colaborando a que poco a poco las históricas joyas que se albergan en el interior del templo se echen a perder. «El tejado está hundido aunque aún no se ha roto el techo, pero hay zonas por las que la lluvia y la nieve pueden pasar y los sepulcros, las bóvedas y las importantes pinturas románicas se deteriorarán por completo finalmente», se lamenta.

Grietas, agujeros y humedades que, confían, desaparezcan para poder conservar parte del siglo XII.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.